

CONSTRUIR MEMORIA: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA FUNDAMENTADA EN JUAN DE PALAFOX Y LA CIUDAD DE PUEBLA

BUILDING MEMORY: A METHODOLOGICAL PROPOSAL BASED ON JUAN DE PALAFOX AND THE CITY OF PUEBLA

SILVIA MARCELA CANO MORENO*

Fecha de recepción: 17/10/2024

Fecha de aceptación: 02/12/2024

El tema de la memoria involucra una serie de planteamientos teóricos y metodológicos para entender su importancia e identificar las razones que condicionan su creación. La memoria no aparece de forma natural y cuenta con una historicidad específica; por lo tanto, requiere de la identificación del complejo proceso de construcción del que forma parte. El objetivo del presente texto es destacar a la memoria como objeto de estudio y presentar una propuesta metodológica que, fincada en la historia cultural, permite analizar la interacción de agentes, medios y consumidores, en espacios y tiempos concretos, para crear productos socioculturales que identificamos con el concepto de memoria.

Se utiliza como referente a Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659) y a la ciudad de Puebla de los Ángeles durante el periodo novohispano por ser un destacado actor de la escena imperial hispánica del siglo XVII. Su presencia en diversos escenarios de poder, las polémicas alrededor de su figura y su activa agencia como productor de recursos mnemónicos han permitido las constantes actualizaciones de su nombre; mismas que sirven para operar la propuesta metodológica que se presenta y que se reconoce como aplicable a otros personajes y eventos históricos.

Palabras clave: memoria, construcción mnemónica, producto sociocultural, triángulo hermenéutico

Memory as a topic involves a series of theoretical and methodological considerations to understand its importance and find the reasons that condition its creation. Memory does not appear naturally and has a specific history; therefore, examining memory requires it to show its complex construction process. The aim of this text is to highlight memory as a subject of study and present a methodological proposal based in cultural history. This proposal allows us to analyze the interaction of agents, media, and consumers in specific spaces and times to create sociocultural products that we identify as memory.

Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659) and the city of Puebla de los Ángeles during the viceroyalty period are taken as a reference, as he was a prominent agent on the Hispanic imperial scene of the 17th century. His presence in various power scenarios, the controversies surrounding his figure, and his active agency as a producer of mnemonic resources have allowed constant updates, which serve to operationalize the methodological proposal presented and recognized as applicable to other historical figures and events.

Keywords: memory, mnemonic construction, sociocultural product, hermeneutic triangle

* Escuela de Ciencias Sociales y Gobierno - Tecnológico de Monterrey, Campus Puebla.

MEMORIA COMO PRODUCTO SOCIOCULTURAL

Al emprender una investigación donde la memoria (entendida como un proceso de selección deliberada que determina lo que debe ser recordado y lo que debe ser olvidado), es el objeto de estudio, se presentan múltiples dudas sobre cómo estructurar un tema tan amplio y complejo de analizar. Dos vías se muestran para hacerla posible: la discusión teórica basada en conceptos y la determinación de una metodología que articule el bagaje conceptual con las fuentes consultadas.

A modo de establecer los requerimientos teóricos fundamentales relacionados con la memoria como objeto de estudio, este análisis se detiene en ellos teniendo como eje de interpretación que la memoria obedece a un proceso de construcción en el que diferentes temporalidades se manifiestan en un diálogo que corresponde, indefectiblemente, al presente. ¿Por qué fusionar presente y pasado en un mismo proceso? Porque es el presente el que determina y moldea las imágenes y las narraciones que tenemos del pasado, ya que es el presente el que acude al pasado para recordar, conservar, comunicar, recuperar, actualizar y manipular aquello que conviene a su propio momento (Koselleck, 2002; 2003). Al hacerlo, pareciera que los tiempos se entrelazan, incluso con las proyecciones hacia el futuro que el presente construye; los tiempos interactúan entre sí, dialogan, siempre dirigidos por un presente que así lo determina.

A partir del presente, la memoria, fincada en configuraciones sociales y culturales que apelan al pasado, tiene la capacidad, tanto en el plano individual como en el colectivo, de asumirse, pensarse y estructurarse. Para ello se vale de aspectos de imaginación, de construcción, de preservación, de emoción y de identidad (Le Goff, 1991). Dichos aspectos, según Pierre Nora (2008), se conjugan en un fenómeno que, permanentemente, se actualiza mediante estrategias afectivas y mágicas. Por ello, la memoria nos remite a una operación de inmediatez, de espontaneidad “que se nutre de recuerdos borrosos, empalmados o flotantes, particulares o simbólicos y que es sensible a transferencias” (p. 21).

Para expresarse¹, la memoria se cimenta en rememoraciones que se labran en actitudes, materiales e imágenes concretas que conectan con la sacralidad para brindar estructuras a los individuos y a sus comunidades. A través de la narración, fincada en el lenguaje, la memoria alude al pasado para afianzar, voluntaria e involuntariamente, mensajes en el presente. Por lo tanto, para estudiar a la memoria es necesario interrelacionar temporalidades, sujetos individuales y grupos colectivos, así como los vehículos (los medios), que posibilitan, dentro del juego sociocultural, la compleja construcción mnemónica.

Las rememoraciones son producidas dentro de marcos individuales que se fundamentan en la imaginación y la fantasía que, a su vez, se encuentran determinadas por marcos sociales que se transforman de manera más lenta. Los marcos sociales aportan datos como nombres, hechos, nociones espaciotemporales, mentalidades, patrones de experiencias, de razonar y de pensar que determinan, mediante el orden simbólico dominante, la forma en

1 Mnemosine, diosa de la memoria, en la tradición griega, era la madre de las nueve musas, siendo Zeus el progenitor de todas ellas. Mnemosine, reclamaba a la mente de los hombres el recuerdo de los héroes y de sus grandes gestas, presidiendo además la poesía lírica. De modo que el poeta se convertía en un hombre poseído por la memoria, que fungía como adivino del pasado y anticipador del futuro. El poeta se desempeñaba como el testimonio que daba cuenta de la edad heroica y de la edad de los orígenes (Le Goff, 1991, p. 145).

que se interpretan, ordenan y sitúan los sucesos que se rememoran (Ricœur, 2004). Debido a que son los marcos sociales sujetos a constantes transformaciones los que determinan las interpretaciones del pasado, debemos situarlos como factor fundamental de la construcción de la memoria dentro de un grupo social (Seydel, 2014). Así, mientras por memoria individual entendemos el complejo proceso que permite la rememoración que involucra aspectos biológicos con elementos de imaginación y de afección propios de las estructuras sociales y culturales, la memoria colectiva reconoce su aparición en espacios compartidos por sujetos que forman parte de una comunidad de rememoración: colectividades tales como familia, comunidad rural, clase social, nación y grupo religioso².

Siguiendo esta conceptualización, a lo largo de la investigación se hizo cada vez más claro que la memoria es vida encarnada en grupos; es siempre cambiante y pendula entre el recuerdo y la amnesia. Se presenta como puente que conecta con el pasado y tiene en el recuerdo al recurso que enlaza con lo que no existe más (Ricœur, 2004). Por esto, la memoria, construida a partir de recuerdos, es una fuente permanentemente aprovechable y efectiva porque es inconsciente de las manipulaciones y deformaciones de la que es objeto; por ello, es tan proclive a encumbrarse como sagrada (Nora, 2008), al tiempo que queda indefectiblemente atada a las emociones.

Es en la colectividad donde los individuos, a través de la psicología social, le confieren vida a la memoria para ajustarse, homogenizarse y otorgarle continuidad, ya que los colectivos suelen contar con la necesidad de permanecer, al tiempo de vincularse con los intereses que la motivan en contextos determinados. Por lo tanto, la memoria individual se vincula con la colectiva para significar la una a la otra.

La memoria, entonces, es un fenómeno que debe entenderse desde la colectividad, desde lo social, y es constantemente actualizada para darle sentido al presente (Kansteiner, 2007), un presente que se significa con base en discursos que apelan a figuras absolutas, mágicas, sagradas que se entretienen con las emociones. De modo tal que, la memoria nos lleva a considerar el proceso de su construcción en sintonía con las dinámicas y necesidades del escenario contextual que la requiere y que, por ello, la actualiza.

Con lo anterior en mente, se hizo evidente que investigar sobre el proceso de construcción de la memoria de Juan de Palafox y Mendoza³ demanda la consideración de las constantes actualizaciones que los diferentes momentos en el tiempo, desde el presente, convocan del pasado; además de situar de forma precisa el espacio desde donde parten dichas interacciones temporales. La investigación arrojó como resultados que, para que las actualizaciones del pasado ocurran en el presente, es necesario acudir a los marcos sociales, a las codificaciones culturales, a la estructuración social, a la colectividad y a la circulación de los mensajes de

2 El concepto de memoria colectiva fue acuñado por Maurice Halbwachs durante la primera mitad del siglo XX, a partir del reconocimiento que la memoria individual tiene lugar en la colectividad.

3 Nacido en la península ibérica en 1600, reconocido como parte de un linaje destacado y vinculado con círculos de poder de la monarquía de Felipe IV, desempeñó diversas funciones reales y eclesiásticas que lo colocaron en una posición preponderante en el Imperio hispano del siglo XVII y su funcionamiento en los reinos de ultramar: fiscal del Consejo de Indias (1629-1633), consejero de Indias (1633-1650), visitador general del reino de la Nueva España (1640-1647), juez de residencia (1640-1643), virrey de Nueva España (julio-noviembre 1642), arzobispo de México (1642-1643) y obispo de Puebla (1640-1649), la diócesis más grande y rica de los territorios americanos. En la ciudad de Puebla de los Ángeles se encuentran múltiples registros de la obra material del personaje, del modelo episcopal que estableció y de su apego a ella; además fue ahí donde se originó la parte más enconada de las polémicas de su programa reformista y de sus acciones como ministro real y eclesiástico, por ello, las constantes recuperaciones de su figura, de alguna u otra manera, se relacionan con Puebla.

rememoración, pues cada uno permite otorgar un sentido determinado desde el contexto que lo genera y que lo consume. Por ello, hablar de construcción mnemónica involucra situar la historicidad de la que forma parte; cada tiempo, cada productor y cada interés interactúa entre sí para crear ciertas rememoraciones que se transforman con el devenir histórico. Visto así, se puede entender a la memoria como un producto sociocultural generado a partir de escenarios, tiempos, intereses, agentes y usuarios determinados para recuperar del pasado aquellos aspectos convenientes, o bien, dignos de ser recuperados, distinguiéndolos de aquellos que no deben serlo, para establecer una duración en el tiempo, una vigencia y una proyección.

AGENTES, MEDIOS Y CONSUMIDORES: EL TRIÁNGULO DE LA CREACIÓN MNEMÓNICA

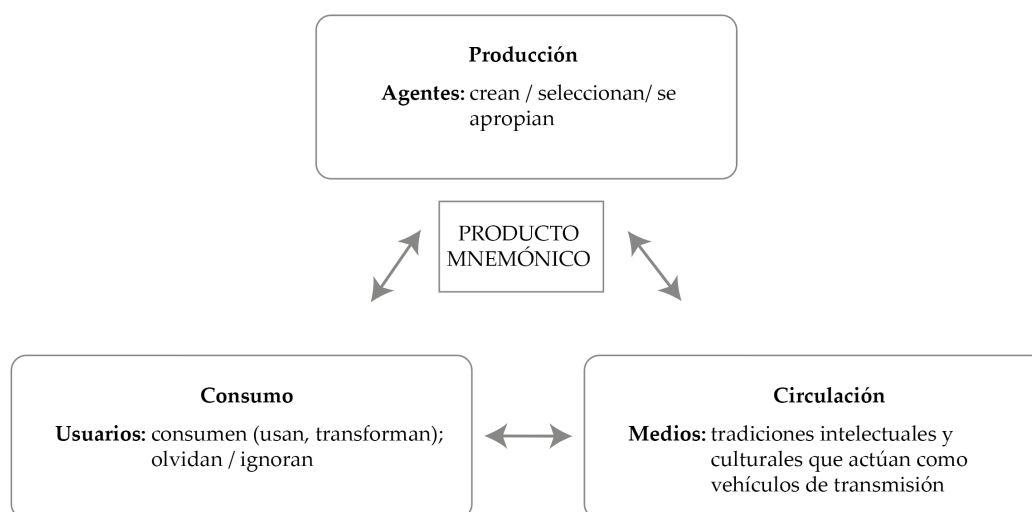
Una vez establecidos los elementos teóricos y conceptuales básicos de la memoria e identificando su naturaleza sociocultural, surgió la pregunta de cómo proceder ante un escenario que se plantea como un rompecabezas. Ya se conocen las piezas, pero aún es necesario reconocer el proceso que posibilita la interacción, otorgándole sentido y generando una imagen concreta. En otras palabras, al abordar a la memoria como objeto de estudio, se cuenta con suficientes herramientas conceptuales que evidencian la construcción de la que forma parte. No obstante, el método que permite comprender los mecanismos que construyen a los productos mnemónicos no se define de forma tan clara.

Por lo tanto, al investigar sobre la construcción de la memoria de Juan de Palafox y Mendoza se recurrió a la propuesta del triángulo hermenéutico de Wulf Kansteiner (2007) que afirma que la memoria colectiva es resultado de la interacción de tres diferentes factores históricos: 1) las tradiciones intelectuales y culturales que enmarcan las representaciones del pasado, 2) los agentes que fungen como creadores de la memoria, al elegir y darle sentido a las tradiciones intelectuales y culturales y 3) los consumidores de la memoria; aquellos que la usan, la ignoran o la transforman de acuerdo con sus intereses. El triángulo hermenéutico se presentó como aportación fundamental para comprender, desde la mirada histórica, la generación de significados de la memoria. De ahí se hizo posible responder a los cuestionamientos sobre por qué algunos personajes y eventos específicos trascienden en el tiempo y se posicionan en la memoria colectiva, ¿por qué otros no lo hacen?, ¿a qué obedecen estas selecciones?, ¿lo que se recuerda de los personajes y de los eventos, realmente tiene que ver con lo ocurrido, o más bien con las recuperaciones posteriores que los encumbran?, ¿quiénes son los actores involucrados en la construcción mnemónica? y, ¿por qué lo hacen, desde dónde la generan, con qué recursos disponen y con qué intereses la producen?

Ante dichas interrogantes y en la búsqueda por afinar la propuesta de Kansteiner para ser replicable a un personaje del contexto imperial hispano del siglo XVII con una destacada trayectoria social, política y religiosa extendida en el tiempo por medio de controversias, de obras materiales, normativas, literarias y simbólicas, así como de un largo proceso de beatificación, se presentó como recurso indispensable identificar que la memoria se construye dentro de un sistema cultural (Geertz, 1993) que se trasmite a través de un flujo comunicativo en el que intervienen tres grandes categorías: la generación, la circulación y el

consumo de prácticas culturales que producen significado en contextos sociales e históricos específicos. En otras palabras, toda práctica cultural es resultado de una producción que se transmite a través de diversos medios comunicativos para ser consumida y/o recibida por usuarios que asimilan, introyectan y transforman el mensaje. Todo ello ocurre dentro de universos de significación de los marcos sociales en que se inscriben las colectividades y, por supuesto, los individuos que las conforman.

CUADRO 1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA EN EL PROCESO COMUNICATIVO



Elaboración propia a partir del proceso comunicativo y el triángulo hermenéutico de Kansteiner (2007, p. 43).

A partir del reconocimiento que los tres criterios del triángulo hermenéutico (agentes, medios y usuarios) se asocian con los tres elementos propios del sistema cultural (producción, circulación y recepción o consumo) se estableció una propuesta metodológica para analizar el proceso de construcción de la memoria de Juan de Palafox y Mendoza que considera que las narrativas que permearon en la colectividad novohispana de la segunda mitad del siglo XVII, y a lo largo del siglo XVIII, se comunicaron bajo los marcos sociales de un contexto imperial, católico y de Antiguo Régimen, donde el eje de producción fue la ciudad de Puebla de los Ángeles, determinada por la presencia del personaje en su desempeño como obispo entre los años 1640 y 1649.

Así, la memoria, como producto sociocultural, se inserta en el proceso comunicativo, fusionando a los tres grandes criterios del sistema: generación, circulación y consumo con aquellos que le son propios los agentes creadores de memoria, los medios de transmisión de la memoria y los usuarios de la memoria. Al formar parte del juego cultural dichos criterios, según Kansteiner (2007), establecen un diálogo abierto que deviene en la construcción de significado.

Tomando en cuenta lo anterior, sociedad y cultura se asocian con la memoria y siguiendo la división tripartita del triángulo hermenéutico y del sistema cultural, aparecen tres grandes momentos. Mientras que la cultura obedece a un proceso de producción, circulación y consumo, la memoria conoce agentes productores al generar, seleccionar y apropiarse de elementos de rememoración. La memoria se relaciona con las tradiciones intelectuales y

culturales que se transforman en medios que posibilitan la circulación, a través de artefactos, objetos discursivos y de representación, para, finalmente, vincularse con los usuarios y/o consumidores del “producto”, quienes lo reciben a través del juego cultural.

Ahora bien, ¿cómo identificar a cada uno de los factores involucrados en el triángulo hermenéutico? En la práctica, agentes, medios y usuarios se presentan en diferentes formas, siempre relacionados con su realidad contextual. Por lo tanto, la estrategia se encuentra en la comprensión de cada escenario particular. Los agentes aparecerán en los personajes que producen significados en medios tales como obras escritas, pictóricas, musicales, arquitectónicas y/o simbólicas de acuerdo con los códigos socioculturales del tiempo y el espacio en que se generan. Dichos medios serán consumidos por determinados individuos y colectivos, aceptándolos o rechazándolos para convertirse en sus usuarios y con ello contribuir a la circulación del mensaje. Sin embargo, los agentes también podrán desempeñarse como autores intelectuales o patrocinadores de los medios mnemónicos cuando requieran validar, justificar o refutar ciertos intereses ante públicos definidos.

Vale un ejemplo: el rey Carlos III de España (1759-1788) fue un activo agente productor de la memoria de Juan de Palafox y Mendoza. Promovió al personaje como parte de su proyecto de centralización política desplegando una potente campaña de posicionamiento que buscaba concretar su beatificación. Los medios que utilizó fueron la publicación de las obras completas del obispo, la autorización para recaudar limosnas para la causa y la facilitación de cartas postulatorias al papa en Roma. Al mismo tiempo, actualizó su figura como precursor de intelectual ilustrado cuando la monarquía hispánica apelaba a la modernidad. En la búsqueda de legitimación de su programa, Carlos III identificó un enemigo definido: los miembros de la Compañía de Jesús que se mostraban contrarios a su proyecto. Estos se engarzaban con Palafox porque fueron grandes antagonistas y detractores de sus reformas en el obispado de Puebla, además de obstaculizar continuamente el respectivo proceso de beatificación (iniciado en 1666). De ahí se desprende que los jesuitas eran una especie de enemigo común a Palafox y a Carlos III. Así, se observa cómo, desde su propio presente, el rey actualizó la figura de un personaje, muerto cien años antes, para justificar la eliminación de corporaciones que dificultaban el reforzamiento de su autoridad y allegarse de consejeros, funcionarios y confesores alineados con la razón de Estado vigente. Finalmente, los individuos y colectivos receptores de los mensajes los aceptaron o rechazaron de acuerdo con sus propias afinidades e intereses (jesuitas y/o regalistas), convirtiéndose en consumidores de aquellos productos mnemónicos.

Como resultado del proceso comunicativo, entonces, la memoria se erige como un producto sociocultural que responde a tiempos, espacios, individuos y códigos socioculturales específicos. Para comprenderla, se debe aludir a los criterios destacados y situar las motivaciones, intereses y agendas que contribuyen a su construcción donde se presentan en una interacción que es simultánea e interdependiente (Deleuze y Guattari, 1985).⁴

4 Gilles Deleuze y Félix Guattari (1985) establecieron que: “la producción es inmediatamente consumo y registro, el registro y el consumo determinan de un modo directo la producción, pero la determinan en el seno de la propia producción. De suerte que todo es producción” (p.13). El consumo así produce sus propios registros -huellas mnemónicas- que son inmediatamente consumidos, consumados y reproducidos en un proceso que alude, invariablemente, a la producción misma.

A partir de lo expuesto, se hace evidente que la memoria no surge de forma natural; es parte de un entramado de producción simbólica y discursiva que requiere de un proceso de desnaturalización para comprender las diferentes aristas que la componen. Al hacerlo, las herramientas de la historia, de la política, de la antropología y de la sociología resultan fundamentales.

Bajo el reconocimiento de que los productos mnemónicos se generan dentro de un proceso comunicativo con agentes, medios y usuarios que interactúan en sistemas culturales específicos que producen, circulan y recepcionan significados, fue posible elaborar una propuesta metodológica. No obstante, aún es necesario insistir en un elemento clave: la memoria solo puede observarse a través de procesos indirectos, ya que esta se evidencia más en sus efectos que en sus propias características, debido a que es resultado de un manejo consciente de ciertos agentes con intereses específicos que desde el presente la construyen, aunque la memoria sea percibida como una absorción inconsciente (Kansteiner, 2007). Tal como se pudo observar en el ejemplo de Carlos III como agente productor de la memoria de Palafox y Mendoza.

Así pues, los hechos del pasado solo pueden ser recordados mediante comunicaciones compartidas, en escenarios colectivos, por individuos que se configuran socialmente a partir de un amplio acervo de signos y símbolos. Desde una perspectiva metodológica, el recuerdo colectivo puede ser explorado en escenarios muy privados, o bien, dentro de la esfera pública, debido a que los individuos “se mueven” en diferentes comunidades mnemónicas, como familias, profesiones, generaciones políticas, grupos étnicos y regionales, clases sociales y naciones (Kansteiner, 2007). Siendo que, una memoria colectiva puede identificarse cuando el tiempo y el espacio originales de los acontecimientos trascienden y adquieren vida propia en las memorias individuales. Tal como ocurre con la vigencia en el tiempo y en los diferentes espacios de la figura de Juan de Palafox y Mendoza, a través de representaciones simbólicas que son recepcionadas por los colectivos. Por ejemplo, cuando se asocia a la Catedral de la ciudad de Puebla que contribuyó a concluir y que con el pasar del tiempo ha quedado ligada a su figura o a la donación de libros que hizo al seminario que fundó en 1643 y con la cual se erigió la primera biblioteca pública en América, nombrada posteriormente como Palafoxiana.

La identificación de las representaciones repetitivas constituye también un elemento metodológico en el análisis de la memoria colectiva, pues estas apuntan a reiterar identidades grupales. En dichas representaciones, el discurso cuenta con un espacio especial, ya que las rememoraciones se articulan discursivamente (Jaworski y Coupland, 2008; Van Dijk, 1998).⁵ En el discurso, se elabora el pasado al seleccionar los elementos que se rescatan y también los que se omiten, en sintonía con las configuraciones socioculturales de los agentes que lo producen. Por ello, es posible hablar de términos tales como contramemoria cuando las narrativas se alinean hacia posiciones contrarias a la tendencia dominante o bien, destacan características opuestas. En relación con Juan de Palafox y Mendoza, se observa, claramente,

⁵ El discurso alude al uso del lenguaje que los individuos realizan en sus interacciones con relación a su formación cultural, social y política. El discurso puede cobrar forma de texto (hablado, escrito, imagen o símbolo), creencia, práctica o conocimiento. Por lo tanto, el discurso solo puede ser comprendido en el contexto del que forma parte, ya que implica patrones, comunidades de conocimiento y estructuras que le otorgan significado. La naturaleza del discurso considera elementos de producción, circulación y consumo.

una línea discursiva apologética y una que podemos definir como de contramemoria cuando es construida por detractores que generan formas discursivas para posicionar la agenda contraria de la que forman parte.

El proceso de selección y disposición del cual se nutre la construcción mnemónica también implica olvido, borrado y omisión. La memoria se usa, se comparte, se manipula, se actualiza, se borra y se recupera de acuerdo con las necesidades que imponen desde el presente, los agentes, los medios y los usuarios que crean, transmiten y consumen los componentes del triángulo hermenéutico de creación mnemónica. Como ejemplo podemos mencionar la decisión del Ayuntamiento panista de la ciudad de Puebla en el año 1996 de renombrar una de las calles más importantes, Reforma, como Av. Don Juan de Palafox y Mendoza.

Antes de concluir es importante destacar una pieza primordial para hacer “operativa” la metodología propuesta: el proceso de agenciamiento. De acuerdo con Deleuze y Guattari (2004), las formas en que los agentes ponen en interacción a los instrumentos y a los medios para colocarlos y disponerlos se las conoce como agenciamiento. Dicho proceso se inscribe y se condiciona por la dimensión social, de ahí que los autores definieran el concepto de *agenciamiento colectivo de enunciación* dando cuenta que las interacciones producidas responden a la multidimensionalidad de lo social. En ellas las consignas, el orden y los mandatos sociales fundamentan su existencia. Siguiendo el concepto de agenciamiento y al identificar las particularidades socioculturales de la memoria, se establece que el proceso de construcción mnemónica corresponde a un agenciamiento. Es decir, cuando los agentes (colectivos e individuales, siempre imbricados) llevan a cabo un proceso de ensamblaje donde seleccionan, disponen y utilizan medios e instrumentos que apelan al pasado, producen una enunciación, en este caso una enunciación mnemónica. Se puede remitir aquí, nuevamente a Carlos III de España como agente productor mnemónico de Juan de Palafox y Mendoza durante el siglo XVIII.

El análisis histórico de las múltiples fuentes que refieren a Palafox y Mendoza fue posible una vez asentados los conceptos teóricos y la propuesta metodológica. Utilizar el proceso de agenciamiento para comprender al personaje y a las diversas actualizaciones realizadas sobre él entre los siglos XVII y XVIII fue crucial para evidenciar que este se presenta como sujeto y objeto de memoria. ¿Cómo se llegó a dicha conclusión? La extensa producción escrita por él y sobre él en la larga duración confirman que fue un hombre determinado por los lugares comunes de su tradición sociocultural, mismos que reprodujo con ahínco para generar diferentes medios de memoria: libros, manuales, normativas, colegios seminarios, biblioteca, catedral concluida, cenotafio, entre otros, que se convirtieron en vestigios de sus actuaciones, adscritos a los elementos discursivos de su universo de significación (sociedad católica, imperial y de Antiguo Régimen). Ello posibilitó que se convirtiera, paralelamente, en objeto de memoria, extendiendo su presencia a lo largo del tiempo y en espacios muy variados. Sus producciones fueron recuperadas por agentes de memoria para posicionar agendas políticas, refrendar y/o refutar sus propuestas reformistas o bien, posicionar la identidad de la ciudad de Puebla. Así, comprobamos que la memoria de Juan de Palafox y Mendoza forma parte

de una construcción sociocultural multitemporal y multidimensional que ha conocido diferentes tesituras de acuerdo con los intereses de los agentes que la actualizan y la recuperan. La construcción mnemónica en torno al personaje es variada y versátil, tal como él mismo la produjo en sus propias coordenadas espaciotemporales. Se pudo definir que la ciudad de Puebla de los Ángeles aparece como el espacio que generó gran parte de aquellos registros porque ahí los dejó inmortalizados el obispo, siendo estos potencializados por las polémicas de su programa reformista, por el posterior proceso de beatificación y por los esfuerzos de agentes angelopolitanos de consolidar una identidad local apelando al destacado personaje.

Por lo anterior, se sostiene que aproximarse a la memoria como objeto de estudio desde la disciplina histórica posibilita la comprensión de los procesos de interdependencia, interacción, heterogeneidad, simultaneidad, continuidad, actualización, selección y disposición de los que forma parte. En esta ocasión, Juan de Palafox y Mendoza fue utilizado como referente para dar cuenta del complejo proceso de construcción en el que se inscribe la memoria. Sin embargo, se sostiene que la propuesta metodológica presentada puede ser replicable a personajes y eventos que cuenten con diversos registros históricos proclives a ser analizados.

REFLEXIONES FINALES. MEMORIA: INTERACCIÓN, DISPOSICIÓN Y SELECCIÓN DE SIGNIFICADOS

A lo largo del presente texto, un elemento destaca como principal: la necesidad que tenemos los individuos y los colectivos de cuestionar todo aquello que se asume como esencial. Sin duda, la memoria, las memorias, nuestras memorias se asientan en esa necesidad. Formamos parte de grupos sociales que arraigan sus memorias colectivas en significados obtenidos del pasado. Somos, tanto en el plano individual como en el social, sujetos de memoria configurados en complejas construcciones socioculturales que apelan o bien, refutan, las tradiciones, las acciones y los resultados de los recursos discursivos de lo que ha quedado atrás en el tiempo.

En la interacción que se produce entre el tiempo presente, que recurre al pasado para proyectar escenarios en el futuro, resulta fundamental reconocer que son agentes con intereses específicos, desde contextos concretos, los encargados de producir medios de memoria consumidos por usuarios receptores del significado del mensaje. Se identificó dicho mensaje como un producto mnemónico, ya que obedece a un proceso de agenciamiento colectivo de enunciación que posibilita el ensamblaje de las piezas que componen a la construcción de la memoria.

La historia cuenta con referentes de variados individuos y eventos que posicionan determinadas narrativas de glorificación, legitimación o de estigmatización del otro. También contamos con referentes históricos que buscan justicia transicional, reparaciones y visibilización de las atrocidades y de las violencias del pasado, mientras que otros esfuerzos intentan borrar elementos indeseables para ciertas agendas contextuales, acudiendo al pasado para otorgar sentido al presente.

En todas esas luchas aparece la memoria como común denominador. Por lo tanto, aunque la

tela de donde cortan los productores mnemónicos es lo que ha quedado atrás, son las necesidades del presente las que los llevan a urdir, conservar y transformar narrativas y discursos (dentro del complejo proceso de agenciamiento) que se reproducen en nuestras realidades.

Por ello, continuar pensando y repensando cómo construimos memoria, cómo nos acercamos a ella, cómo la consumimos y cómo lo hemos hecho en el pasado, resulta una necesidad epistémica y un compromiso ético de la investigación académica para reconocer que formamos parte de tiempos que se articulan en el presente y que se proyectan hacia el futuro con intereses particulares.

Consideramos que al cuestionar los productos socioculturales de los que somos receptores y que nos configuran, tanto individual como colectivamente, podemos evidenciar los complejos entramados de construcción de significado que nos atraviesan y, así, destacar nuestras agencias en los sistemas que habitamos.

REFERENCIAS

- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.
- Geertz, C. (1993) Religion as a cultural system. *The interpretation of cultures: selected essays*, Fontana Press.
- Jaworsky, A. y Coupland, N. (Eds.). (2007). Perspectives on Discourse Analysis. *Discourse Reader* (segunda edición). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203597071>
- Kansteiner, W. (2007). Dar sentido a la memoria. Una crítica metodológica a los estudios sobre la memoria colectiva. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, (24), 31-43. <http://hdl.handle.net/10550/46209>.
- Koselleck, R. (2002). *The Practice of Conceptual History. Timing History, Spacing Concepts*: Stanford University Press.
- Koselleck, R. (2003). *Aceleración, prognosis y secularización*. Pre-textos.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Paidós.
- Nora, P. (2008). *Los lugares de la memoria*. Trilce.
- Ricœur, P. *La historia, la memoria y el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Seydel, U. (2014) La constitución de la memoria cultural. *Acta Poética*, 35(2), 187-214. <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2014.2.451>
- Van Dijk, T. A. (Ed.) (1998). The Study of Discourse in Discourse as Social Interaction. *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction* (Vol. 2, pp. 1-37). SAGE.